





El comodoro Byron en coloquio con un patagon gigante.

mañana, el *Astrolabio* desplegó sus velas, y tomó definitivamente un arranque para dejar el puerto de Vanikoro.

Llegamos á nuestro primitivo punto de partida, y desde allí emprendí mi viage á la Nueva Zelanda, con la esperanza de haber descubierto los vestigios que acreditaban el naufragio del capitán célebre La Perouse.

## XXXI.

ESTRECHO DE MAGALLANES.—ESPLORACION DEL CONTRA-ALMIRANTE  
J. DUMONT D'URVILLE.

Sabido es que el estrecho de Magallanes fué descubierto por el célebre navegante de este nombre en 1520. Despues de Magallanes fué reconocido por los franceses, ingleses y holandeses. En 12 de diciembre de 1837 entró en este estrecho Mr. D'Urville, que habia salido de Francia mandando las corbetas *Astrolabio* y la *Celosa*.

De la interesante relacion que acerca de este viage ha publicado Mr. Hombron en su coleccion de *Aventuras curiosas de los viajeros*, extractamos los siguientes pormenores referidos por el mismo Mr. D'Urville.

«A las 8 de la mañana pasábamos como á una milla de esa estensa playa que los primeros navegantes ingleses llamaron Dungenés, por analogía á otra muy parecida cerca de Doury. Empujados rápidamente por una brisa fresca del Norte, á las diez y veinte minutos pasábamos al Sudoeste, y á dos millas de distancia del cabo Posesion, y á la una y cuarenta minutos entrábamos en el primer canal, cuyas márgenes están formadas de tierras poco elevadas, pedregosas y muy estériles en la apariencia, pues examinándolas de cerca, se veía que

estaban tapizadas con diferentes plantas magallánicas. A las cinco de la tarde logré salir del primer canal y me hallé en una anchurosa dársena situada entre los dos canales, y á la cual habian dado los españoles el nombre de San Felipe. Allí me consideraba al abrigo de todo contratiempo, cuando abanzando el viento, nos arrastró la marea hácia atrás como unas tres millas. La *Celosa* que habia entrado un poco antes en la bahía, estuvo un momento en peligro de embarrancarse en la costa, cerca de la punta *Baja*; pero logró ponerse en salvo por medio de una rápida evolucion. Hácia las siete comenzó á subir la marea, y me aproveché de ella para dar bordadas contra el viento de Oeste-noroeste, y salir de la cuenca de San Felipe. De este modo logramos avanzar, no obstante las ráfagas de viento y de los golpes de lluvia que se sucedian por intervalos; pero arreciando cada vez mas el temporal y siendo la noche muy oscura, mandé anclar, y asi nos mantuvimos hasta la mañana siguiente en que descubrimos el mar enteramente tranquilo. A las ocho zarpamos y nos dimos á la vela con brisa del Sudoeste.

«Algunas hogueras encendidas en las márgenes de la bahía de San Felipe nos demostraron la presencia de los patagones en la costa del Norte. Hácia la seis de la tarde se declaró la marea decididamente por nosotros, y esto, unido á la buena brisa que nos empujaba viento en popa, no acercó rápidamente á la punta de Nuestra Señora de Gracia. A pesar de la oscuridad de la noche, resolví aprovechar el viento y la marea, que seguian siéndonos favorables, para avanzar cuanto me fuese posible por el canal. Costeamos, pues, toda la isla Isabel y fuimos á virar muy cerca del continente. Despues de haber doblado á corta distancia el cabo Purpose, nos hallamos en un canal ancho donde podiamos sufrir un golpe de viento sin inquietud. Eran entonces las doce de la noche, y despues de haber mandado acostar á los marineros que no estaban de guardia, hice yo lo mismo para disfrutar algunos momentos

de reposo de que tanto necesitaba, á causa de las fatigas de aquel dia.

«El 15 de diciembre entrábamos en la rada de Puerto Famine, uno de los puntos mas propicios para hacer escala, tanto por su abundancia de agua dulce como por la fertilidad de su suelo. Sobre la cumbre de una pequeña montaña hallamos una inscripcion á la memoria del contramaestre Ainsworth y de dos marineros ahogados en una embarcacion que habia zozobrado en el puerto de San Antonio, durante la esploracion hidrográfica del capitan King. Otro mojon, situado á corta distancia de alli, anunciaba que el capitan Dugué, del navío Havre, habia pasado por alli en 1834. En los troncos de varios árboles se podian tambien leer los nombres de otros buques.

«El 16 al romper el dia tuvimos la satisfaccion de recorrer los espesísimos bosques que cubren las orillas del rio Sedger. Los árboles que alli crecen, son por lo general aromáticas magnolias de Winter, muchas especies de agracejos y fagus de una elevacion considerable. Dificil es formarse una idea de la frescura de aquella poderosa vegetacion, de los accidentes pintorescos del terreno y de las admirables copas de los árboles que se entrelazan formando una bóveda por encima del rio, á pesar de tener de 30 á 40 metros de latitud, á una legua de su embocadura.

«Despues de haber agotado las riquezas que nos ofrecian las márgenes del rio y la playa, solo nos quedaba que examinar las montañas para completar nuestras investigaciones de historia natural. Encargáronse de este cuidado los señores Hombron y Domoulin, á quienes acompañaron muchos oficiales de las dos corbetas en su peligrosa ascension del monte Tarn.

«El 28 de diciembre dejamos el puerto Famine para dirigirnos mas al Oeste y penetrar mas adentro en el estrecho de Magallanes; pero en nuestras tentativas para llegar al puerto Galante experimentamos las primeras contrariedades que nos obligaron á renunciar á la esperanza de salir del estrecho por

el Oeste, y solo bordeando contra viento y marea pudimos entrar el 29 en la bahía Fortescue que sirve de ancladero exterior al puerto Galante. Este puerto, donde Bougainville descansó en su exploracion del estrecho, es un lugar muy pintoresco, en cuyas márgenes se ven tambien hermosos árboles, aunque muy inferiores en sus dimensiones á los de Puerto Farnine.

«El 31 de diciembre abandonamos aquella bahía, y al dia siguiente por la mañana anclamos en la de San Nicolás, donde celebramos alegremente el primer dia del año, y distribuí las medallas de la espedicion, para dejar á todos mis compañeros un recuerdo duradero del año nuevo que se nos presentaba bajo tan brillantes y felices auspicios.

«La bahía de San Nicolás, llamada despues bahía de los Franceses, ofrece un aspecto infinitamente mas gracioso que el que acabábamos de dejar. Saltamos á tierra y notamos que el terreno era firme y fácil de recorrer. Al pie de un hermoso árbol y tendidos sobre la arena improvisamos un almuerzo frugal de que participaron muchas personas de la espedicion.

«A los dos dias favoreciéndonos la brisa, decidimos pasar á la ensenada Pecket, y á la media hora de navegacion echábamnos anclas. A las diez y media permití á todos los oficiales del *Astrolabio* y de la *Celosa* que bajasen á tierra, pues tenian mucha impaciencia de ver á los salvages; pero no debia pasar mucho tiempo sin que suspirasen por la época en que no volverian á verlos mas.

«El viento Oeste no tardó en refrescar, y sopló tan fuerte, que antes de las 9 de la noche ya habian vuelto á bordo los oficiales, muy satisfechos de trocar la pesada noche que pensaban pasar bajo las tiendas de los patagones por un sueño cómodo y tranquilo en sus camarotes acostumbrados.

«Cuando desembarcamos en la playa por la mañana, multitud de patagones á caballo se habian reunido delante del punto del desembarco, y acogieron á sus huéspedes amistosamen-

te. En fin, viendo que se volvía la lancha, muchos de ellos saltaron precipitadamente á ella para visitarnos, pero solamente tres recibieron permiso de verificarlo.

«Al llegar, subieron á bordo con mucha facilidad; el uno de ellos tendría de 40 á 45 años; el otro de 25 á 30, y el tercero solo de 20 á 22. Dulces y pacíficos se prestaron voluntariamente al exámen de sus grandes capas de pieles de guanaco. Observaban con calma los objetos que les presentábamos, sin manifestar mucha codicia; pero lo que mas particularmente llamó su atención, fueron los anteojos, y espresaban su alegría por medio de carcajadas roncadas y cavernosas que salían de su pecho como especie de mugido. Eran de mediana estatura; sus miembros gordos y bien proporcionados, y sus pies y manos de una pequeñez notable. Tenían la piel lisa y suave, y su tez amarilla nos recordó la de los chinos, lo que sin duda debe atribuirse á un cielo poco caluroso y á sus grandes capas que los abrigan constantemente desde los hombros hasta los pies.

Uno de estos patagones comió conmigo, y sus compañeros fueron admitidos á la mesa de los oficiales. Mi convidado, después de haber comido muy bien, pidió un pedazo de pan que quedaba sobre la mesa para su *pikinini* (niño), y lo guardó en un saco. Concluida la comida, nuestros patagones desearon volver á tierra, pero conocieron que la fuerza del viento se oponía á ello; acostáronse en la canoa, y se quedaron dormidos hasta las nueve de la noche, que nuestros oficiales tuvieron que despertarlos para conducirlos á tierra, por haber amainado el viento. Al regresar la lancha, nuestros oficiales nos trajeron al gefe de la tribu, llamado Kongre.

«Al día siguiente salté á tierra en compañía de este gefe; me condujo á su tienda, la cual se componía como todas las demas de perchas, en las cuales habia colgadas pieles de guanacos; cada tienda parece destinada á alojar una familia. Observé que habia muchos niños; pero todos pacíficos, alegres y poco revoltosos.

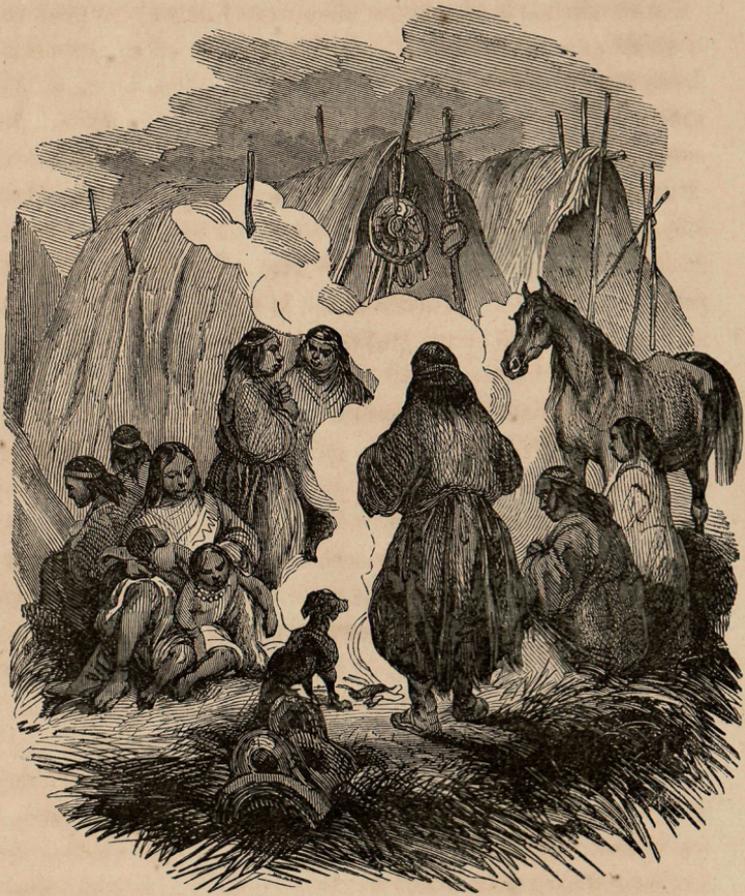
«Las mugeres estaban ocupadas en coser pieles con nervios de avestruz, y otras en espulgar á sus hijos; las doncellas se estaban peinando, y noté que se alisaban sus cabellos negros con grasa, trazándose en seguida unas á otras en la cara anchas líneas trasversales con un cosmético compuesto de grasa y tierras de diferentes colores.

«Accediendo á mis ruegos el valiente Kongre, se puso su traje de guerra, que consistia en un casco de cuero guarnecido de planchas de cobre y muy semejante en su forma á una vacía, con una cimera de plumas de gallo; su túnica era de cuero de buey, teñida de rojo y con muchas rayas amarillas de arriba á bajo; á su costado pendia una larga cimitarra. Manifesté mi agradecimiento á Kongre por su complacencia, dando una galleta á su hijo, atencion que estimaron mucho, al parecer, los padres, particularmente la madre, que estrechó á su hijo en su seno, y me gratificó con una mirada muy expresiva.

«Los patagones hablan generalmente en voz baja; se sonrien casi siempre, y su pronunciacion es en gran parte gutural. Cazan á caballo el guanaco y el avestruz, y su maniobras consisten en envolverlos, haciendo enormes círculos, á fin de cortarles toda retirada, y cuando estos animales están á cierta distancia, los matan tirándoles el lazo con las bolas, de que se sirven tambien para cazar en las pampas del Uruguay los americanos españoles.

«Los patagones creen en Dios, el cual, segun ellos, habita los Andes, á donde van los muertos, y tienen mucho miedo al trueno, porque creen que es la espresion de la cólera de Dios; entoncés se ponen á orar fuera de sus tiendas y prometen enmendarse; pero pasada la tempestad, no vuelven á acordarse de sus promesas.

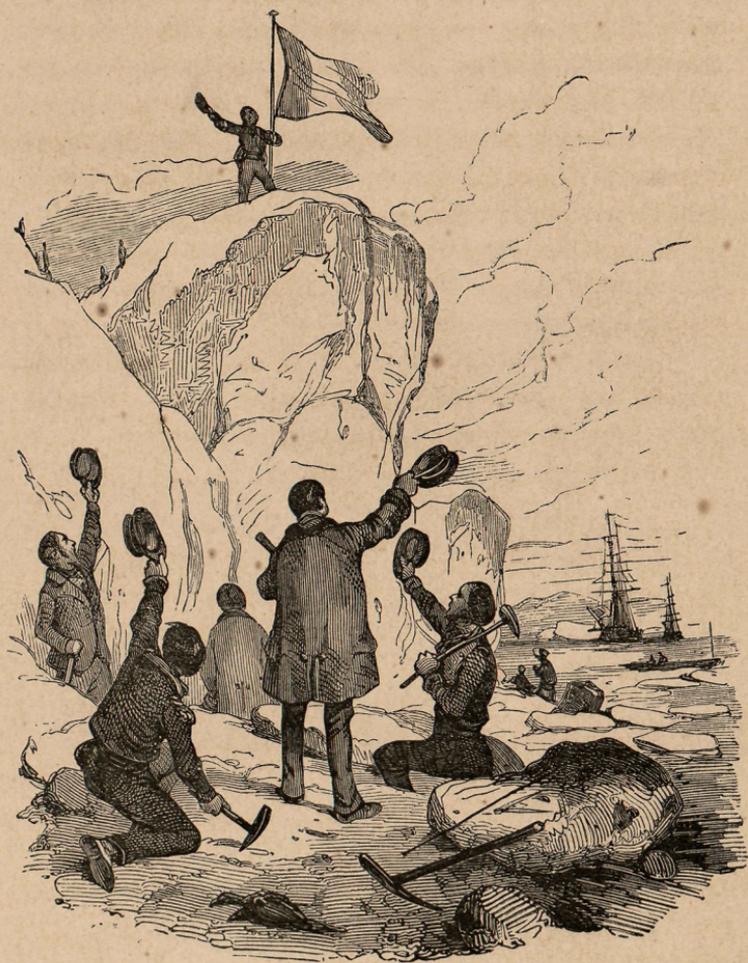
«El 8 de enero, luego que hubimos concluido nuestros trabajos de hidrografia, y provistos de ricas y abundantes colecciones de historia natural, dejamos el estrecho, protegidos por



Las mugeres estaban ocupadas en espulgar á sus hijos.







Envíe á uno de nuestros marinos para que desplégase una bandera tricolor.

una brisa muy fresca y llenos de esperanza para el porvenir.»

Este mismo almirante, el dia 30 de enero de 1840 , verificó el famoso descubrimiento de la Tierra Adelia, acompañado de un segundo y de gran número de marineros.

«Eran cerca de las nueve de la mañana, dice, cuando llenos de alegría tomamos tierra sobre la parte Oeste del islote mas occidental y elevado. La canoa de nuestro buque el Astrolabio, llegó algunos momentos antes que nosotros, y los marineros que la ocupaban ya habian trepado por los flancos escarpados de la roca que habiamos divisado. Saltamos á tierra tambien nosotros, armados de piochas y martillos , y envié á uno de nuestros marineros para que desplegase una bandera tricolor sobre aquellas tierras que ninguna criatura humana habia pisado antes que nosotros.»

Despues de una permanencia de dos dias en aquella isla, nuestros navegantes regresaron á su madre patria , completamente satisfechos de su importante descubrimiento.

FIN.

una casa muy buena y llena de espejos para el portar.

Este mismo día, el día 30 de enero de 1810, con-  
tinó el famoso descubrimiento de la Tierra Adelta, acompañado

de un segundo y de gran número de marinos.

«Fueron cerca de las nueve de la mañana, dice, cuando lle-

nos de elerita tanamos, tierra sobre la parte Oeste del Alata

mas occidental y elevada. La forma de nuestro padre el As-

tolabio. Hizo algunos momentos antes que nosotros, y los mar-

ineros que lo ocupaban ya habían estado por las flancos es-

capados de la roca que habíamos descubierto. Salimos a tierra

también nosotros, armados de picos y machos, y en cinco

ras de nuestros marinos para que despegase una bandera

tricolor sobre aquellas tierras que ninguna otra tierra humana

había pasado antes que nosotros.»

Después de un permanencia de dos días en aquella isla,

nuestros navegantes regresaron a su madre patria, completa-

mente satisfechos de su importante descubrimiento.

## INDICE.



	PAGS.
I..... Un invierno en Nueva Zembla. . . . .	4
II..... Historia de cuatro marineros rusos abandonados en las islas de Spitzberg. . . . .	46
III..... Invierno en los hielos del Norte, por el capitán Ross. . . . .	25
IV..... Ascension al pico de Tenerife. . . . .	38
V..... Naufragio de la Medusa. . . . .	52
VI..... Principales aventuras de Mungo-Park, en el interior de Africa. . . . .	66
VII..... Viages, esclavitud y salvacion de Ben Salomon, príncipe de Bunda. . . . .	88
VIII..... Camino de Kabra á Tembuctu, descripcion de esta ciudad. . . . .	96
IX..... Misioneros del Congo. . . . .	110
X..... Le Vaillant. Primer viage al cabo de Buena-Esperanza. . . . .	117
XI..... El Cabo. Invasion de los cafres en 1837. . . . .	137
XII..... Cristóbal Colon. . . . .	146
XIII..... Conspiracion contra Pizarro. . . . .	175
XIV..... Naufragio del Sloop Betsey en 1756.—Mar de las Antillas. . . . .	194
XV..... Islas Pelew.—Naufragio del capitán Wilson. . . . .	204
XVI..... Esporadas oceánicas. . . . .	211
XVII..... Nueva Zelanda. . . . .	217

XVIII...	Java.—Escala de Samarang. . . . .	221
XIX.....	Asesinato del capitan Langle y once marineros en la isla de Tou-Tom-Ila. . . . .	225
XX.....	Alejandro Selkirk.—Solitario en la isla de Juan Fernandez. . . . .	234
XXI.....	El capitan Cook. . . . .	240
XXII....	Borneo.—Caza del mono nasico en la costa Este de Borneo. . . . .	245
XXIII...	Naufragio de la señorita de Bourk en la costa de Argel. . . . .	250
XXIV...	Aventura de Mad. Godin de Odonois. . . . .	256
XXV....	Islas Viti.—Muerte del capitan Bureau.— Destruccion del pueblo de Piva. . . . .	262
XXVI...	Naufragio del capitan Bontikoe en el mar de la India. . . . .	268
XXVII..	Araucanos.—Escursion de Mr. Bardel, vice- cónsul de Francia en Concepcion de Chile. . . . .	272
XVIII.	Islas Viti.—Dillon atacado por los natura- les (1842). . . . .	276
XXIX...	Naufragio y aventuras del capitan Viaud, en 1766, en el golfo de la Chaudaleur. . . . .	282
XXX...	Naufragio de La Perouse.—Descubrimiento de los restos de la espedicion al rededor del mundo. . . . .	293
XXXI.	Estrecho de Magallanes.—Esploracion del con- tra-almirante <i>F. Dumont d'Urville</i> . . . . .	295

